

# Economía

## Proyecciones internas El Banco de España prevé subidas trimestrales del PIB de más del 2% el resto de 2021

El crecimiento intertrimestral caería por debajo del 1% en 2022

El nivel precrisis no se lograría hasta 2023, según su escenario central

JUANDE PORTILLO  
MADRID

La recuperación sostenida e irreversible de la economía tras el Covid ya ha comenzado. Así, al menos, lo estima internamente el Banco de España, de cuyas proyecciones públicas, pero no detalladas, se puede inferir matemáticamente que la primavera de 2021 culminará con un incremento trimestral del PIB superior al 2%, un ritmo que mantendrá ya en el resto del ejercicio. A partir de ahí, sin embargo, los datos del supervisor apuntan a una relajación del crecimiento por debajo del 1% que, según su escenario central, retrasará la recuperación de los niveles precrisis hasta 2023.

El Informe anual del Banco de España, publicado el pasado jueves, se limita a establecer que la fuerte incertidumbre que sigue rodeando la pandemia les ha llevado a establecer tres escenarios, uno central, uno optimista y otro pesimista, y que todos ellos "apuntan hacia una recuperación relativamente robusta de la actividad económica a partir del segundo semestre de 2021", pero no cifran la magnitud de este repunte. Los datos internos del supervisor concretan, sin embargo, que el alza del PIB del segundo trimestre será del 2,1% en el escenario central (0,4% en el pesimista y 2,6% en el optimista), que es el que ha clavado el retroceso del 0,5% en el arranque del año.

Este sería el verdadero punto de arranque de la recuperación de la economía, pues el PIB cedió un 5,4% en el primer trimestre de 2020, tras solo dos semanas de estado de alarma, se hundió un 17,8% en el segundo y repuntó un 17,1% en el tercero, pero cerró plano el otoño y volvió a retroceder en el inicio de 2021. La tesis central del Banco de España



es que el PIB crezca luego un 2,7% en verano (del 1,1% al 3,4%) y un 2,4% en otoño (proyección que supera tanto el 1,9% como el 2,2% de los otros escenarios).

A partir de 2022, sin embargo, el ritmo de crecimiento económico se estabilizaría con avances trimestrales siempre inferiores al 1%, partiendo de un 0,9% en el arranque del año, y oscilando luego entre el 0,3% y el 0,5% hasta finalizar 2023, siempre según el escenario central. El escenario optimista aún arroja algún alza superior al 1% en el invierno de 2022, mientras que el pesimista, que lo que hace es retrasar la recuperación, asume que el avance del 2% no llegará hasta final de este año y será superior al 1% en el inicio del siguiente.

Es a partir de estos cálculos con los que el Banco de España ha construido sus proyecciones de crecimiento anual para la economía española que, tras la debacle histórica del -10,8% de 2020, avanzaría un 6% este año

(del 3,2% al 7,5%, según el resto de escenarios), frente al 6,5% que espera el Gobierno. A partir de ahí, el avance sería del 5,3% en 2022 (del 4,6% al 5,5%), en lugar del 7% que proyecta Economía, y en 2023 el alza sería del 1,7% (del 1,6% al 2,2%), en vez del 3,5% del cuadro macroeconómico oficial.

Como consecuencia, las proyecciones del Banco de España apuntan a que

**El cálculo del supervisor haría a Hacienda retrasar la reforma fiscal más allá de 2023**

**Su estimación sobre la mejora de déficit y deuda es más paulatina que la del Gobierno**

el nivel de PIB precrisis no se recuperaría hasta 2023, según el escenario central (oscilando entre el segundo trimestre de 2022 en la visión optimista y demorándose, al menos, hasta 2024 en el pesimista). La estimación contrasta con la visión del Gobierno de que la crisis quedará superada el próximo año y, de cumplirse, podría suponer el retraso de la reforma fiscal que Hacienda baraja para 2023 siempre y cuando se llegue a ese año con el volumen económico que España tenía antes de la pandemia.

En paralelo a estas proyecciones, el supervisor financiero ha dibujado cuál será el recorrido del desempleo y las cuentas públicas en los próximos ejercicios. En el caso de la tasa de paro, que cerró 2020 en el 15,5%, la proyección central asume que pasará al 17% este año, al 15,1% el próximo y al 14,1% en 2023 (si bien el escenario pesimista apunta a que acabará el periodo en el 16,1% tras saltar este año al 18,3%,

y el optimista apunta a que caerá al 15,9% en 2021 y por debajo del 13% en tres años).

Por el lado del déficit público, que el pasado ejercicio saltó del 2,8% al 11%, se espera una rebaja al 7% este año, al 4,8% el próximo y al 4,4% en 2023. Una visión inicialmente más optimista que la del propio Gobierno, que asume que solo reducirá el agujero fiscal al 8,4% este año, pero más oscura a medio plazo, pues la proyección oficial es llegar a 2023 en el 4%. Los escenarios alternativos del supervisor oscilan cerca de un punto arriba y abajo de la senda inicial.

Finalmente, en el caso de la deuda pública, el Banco de España espera una rebaja del 120% al 117,9% este año y el mantenimiento en este umbral hasta 2023, para cuando Hacienda calcula que el endeudamiento habría descendido ya al entorno del 113% del PIB.

En todos los escenarios del supervisor, las cuentas públicas llegarán a 2023 en peor estado que el de 2019.

### Riesgos en el horizonte

**► Incertidumbre.** El Banco de España advierte que sus proyecciones están sujetas a una serie de riesgos que sobrevuelan la recuperación, entre los que destaca la capacidad del país para mantener un ágil ritmo de vacunación y la persistencia de este remedio a nuevas cepas del Covid. Más allá, pesará la coyuntura internacional, clave para recuperar el turismo perdido; la confianza de empresas y familias en la economía para convertir en inversión y gasto el fuerte ahorro acumulado, y el daño persistente que la pandemia haya dejado en el tejido productivo, que podría revelar nuevas debilidades en los próximos meses.